

“Guardianes de la Virgen”. Estudio etnográfico de las Fiestas Patronales en Molinos (valles Calchaquíes, Argentina).

María Gabriela Morgante

gamorgante@gmail.com

LINEA (FCNyM, UNLP-CICPBA)

Resumen:

Las Fiestas Patronales en honor a la Virgen de la Candelaria, patrona del pueblo de Molinos (Salta, Argentina), remiten a la estructura general de otras celebraciones análogas. No obstante, en este caso, involucra la activa participación de agrupaciones de alfereces, o “guardianes de la virgen”, que otorgan un rasgo distintivo a dicho festejo.

Este trabajo se propone caracterizar algunos aspectos de las fiestas, con énfasis en la figura de los alfereces, partiendo de su consideración en términos de un hecho social total (Mauss, 1971). En este sentido, observaremos los actos individuales de los alfereces como expresiones concretas que dan lugar a una serie de eventos comunitarios. Esta perspectiva nos lleva a hipotetizar acerca de las relaciones que existen en las prácticas y las instituciones que organizan y estructuran, social y culturalmente, a la comunidad de Molinos.

Metodológicamente el trabajo se basa en el análisis de material fílmico y fotográfico recolectado durante la fiesta, así como de entrevistas realizadas a jóvenes, adultos y personas mayores, residentes en el pueblo y sus alrededores. Se inscribe en el marco de otras actividades de investigación y extensión desarrolladas por nuestro equipo de trabajo (LINEA, FCNyM, UNLP-CICPBA).

Como resultado mostraremos cómo los alfereces, en tanto actores clave, dan continuidad a los festejos del pasado y a la vez introducen cambios derivados del contexto actual; asimismo cómo su disposición e interacciones evidencian

vínculos intergeneracionales, y alianzas familiares y comunitarias que establecen a través del servicio a la Virgen de la Candelaria.

Presentación

Augusto Raúl Cortazar nació en 1910 en la ciudad de Salta (Argentina) y se formó en la Universidad de Buenos Aires como Doctor en Filosofía y Letras, donde más tarde promoverá la creación de la Licenciatura en Folklore. En este último campo se destacó por el interés hacia los bienes tradicionales de las culturas locales, tanto en los aspectos espirituales como sociales y materiales. Los valles Calchaquíes fueron el escenario de sus primeros trabajos de campo: "Allí volvió (...) en procura del tiempo de sus mayores, con ansias por recuperar lo que le contara su madre de la vida y costumbres de épocas pretéritas..." (F. Latour de Botas, 1982:3). Tomando en consideración el contexto social y cultural de su producción, planteó la relevancia de estudiar las manifestaciones folklóricas como una totalidad (Blache y Dupey, 2007). En su teoría del Folklore, las circunscribe a los sectores rurales y las considera como manifestaciones populares, colectivas, tradicionales, orales, anónimas, empíricas, funcionales y regionales (Cortazar, 1942). Más tarde se interesará por la dinámica de las expresiones folklóricas, sosteniendo que la transmisión intergeneracional está expuesta a transformaciones y reelaboraciones.

Una de las obras menos citadas de A. Cortazar, y que corresponden a su producción más temprana, se publica en 1944 y lleva por título "La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos (Salta)". El texto se encuentra en el tomo 4 de la Revista Relaciones, de la Sociedad Argentina de Antropología, dirigida en ese entonces por el Dr. Fernando Marquez Miranda. Siguiendo los lineamientos teóricos antes mencionados, A. Cortazar encuentra en el pueblo de Molinos una "realidad geográfica" consistente con las condiciones de un estudio de folklore; y en las Fiestas Patronales las circunstancias para una monografía acerca de un tema festivo relacionado con el calendario general de las faenas regionales. Sin embargo, el abordaje de esta cuestión queda reducido a una comunicación de índole descriptiva. El autor refiere que la imposibilidad de un segundo viaje de campo, por cuestiones climáticas propias de la fecha en que se celebra a los santos patronos en Molinos, explica estos resultados. Sin

embargo, no se conocen mayores referencias al por qué este proyecto monográfico se discontinuó.

La comunicación “La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos (Salta)” recorre los siguientes aspectos: 1) Justificación de la celebración en el marco del credo cristiano, cuarenta días después de la Navidad; 2) Posibles interpretaciones del nombre de Candelaria con el uso de diversas manifestaciones del fuego en las fiestas cristianas en general, que se mantienen en las “superposiciones” entre éstas y las celebraciones paganas americanas. Las interpretaciones fundadas en las teorías “solar” y “purificatoria”, y su introducción en Europa que incluye la bendición de las velas, atienden a la protección ante las tempestades. Se destaca la “profunda raíz etnológica” de este rito; 3) Las condiciones de la celebración de la Candelaria en el Valle Calchaquí, conservando los “rasgos litúrgicos tradicionales”, a los que se suman detalles del período colonial; 4) Las fiestas patronales de Molinos, destinadas a la consagración de la Virgen de la Candelaria, incluida la Novena que antecede. Allí se enumeran: a) Elementos, b) Los alfereces, c) Fiestas de los alfereces, d) Fiesta de la Candelaria, e) Otros aspectos; y f) Festejos complementarios; 5) Una descripción final de un recorrido por el pueblo en la jornada festiva, acompañado por un exhorto a posicionar estos estudios folklóricos en consonancia con las exigencias del trabajo en terreno y la escritura de monografías sobre ello. Acompañan el texto completo siete fotografías y un esquema.

Algunas décadas más tarde, a propósito de diversas campañas etnográficas en los valles Calchaquíes a cargo de distintos miembros del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA, FCNyM, UNLP-CICPBA), y a través del registro de actividades cotidianas entre sus pobladores, se relevó el valor patrimonial de la celebración de las Fiestas Patronales para los molinistas. Como consecuencia de ello, en diferentes estancias de campo entre los años 2017 y 2018 recolectamos información relativa a este complejo ritual, que inicia a fines del mes de enero y culmina el primer domingo de febrero; pero que involucra un conjunto de acciones y relaciones que trascienden al período de la celebración misma (Jacob, 2017; Morgante y Martínez, 2017; Morgante y Teves, 2018; Mac Donagh y Morgante, 2019; Remorini et. al, 2020).

Este trabajo se propone caracterizar algunos aspectos de las fiestas patronales en Molinos, con énfasis en la figura de los alfereces, partiendo de su consideración en términos de un hecho social total (Mauss, 1971). En este sentido, observaremos los actos individuales de los alfereces como expresiones concretas que dan lugar a una serie de eventos comunitarios. Esta perspectiva nos lleva a hipotetizar acerca de las relaciones que existen en las prácticas y las instituciones que organizan y estructuran, social y culturalmente, a la comunidad de Molinos.

El pueblo de Molinos

El Departamento de Molinos se localiza en la porción meridional de los valles Calchaquíes salteños, en el extremo sudoeste de la Provincia de Salta y en el noroeste de la República Argentina. Su población asciende a 5652 habitantes (INDEC, 2001), parte de los cuales residen en áreas rurales dispersas en valles, quebradas y cerros, desarrollando actividades de subsistencia que dan cuenta de un manejo de los recursos de antigua data. El Municipio de Molinos, ubicado en el Departamento del mismo nombre, está habitado por unas 2418 personas (Failde de Calvo, 2007), de las cuales aproximadamente la mitad se radica en el pueblo (INDEC, 2001), cuya fundación remite a mediados del siglo XVII. Se vincula histórica y geopolíticamente con otros asentamientos rurales o fincas, aunque en los últimos años gran parte de los ingresos económicos dependen del empleo público y de distintas actividades comerciales.

La población de Molinos se reconoce en relación con una tradición regional de desarrollos culturales, que incluyeron la influencia de pueblos denominados diaguitas, calchaquíes y pulares. Hacia el año 1536 se produjeron las primeras entradas europeas desde el Alto Perú hacia los valles Calchaquíes, resistidas a lo largo de los siglos XVI y XVII (Castellanos, 2021). En relación con este proceso se fundaron ciudades, fuertes y misiones religiosas a cargo de los colonizadores españoles.

A finales del siglo XVII, se construye un oratorio en la Encomienda de Molinos, que más tarde será entregado a la diócesis de Tucumán, dando lugar a la fundación del curato de San Pedro Nolasco de Calchaquí. La iglesia actual se

construye hacia finales del siglo XVIII frente a la Hacienda Calchaquí de San Pedro Nolasco de los Molinos, y dependiendo de ella. La actual población del pueblo de Molinos se declara mayoritariamente católica, con una participación activa en la institución eclesial en el marco de distintas actividades de su vida cotidiana. Uno de los momentos destacados de dicha participación se relaciona con la celebración de las Fiestas Patronales, en honor a San Pedro Nolasco y la Virgen de la Candelaria. Pese a que el primero de estos patronos tiene una devoción presente desde la llegada de la empresa colonial en Molinos, la figura mariana de “La Candelaria” tiene una identificación mucho mayor en la actualidad. Las razones de este desplazamiento, podrían fundarse en las asociaciones entre el culto a la virgen, la sacralidad precolonial de los cerros y las tradicionales actividades vinculadas con el ciclo agrícola (Amuedo y Vilte, 2019)

Materiales y métodos

Los materiales analizados proceden de distintas campañas realizadas en el pueblo de Molinos y algunas fincas próximas, entre los años 2017 y 2018. El trabajo de campo se desarrolló tanto durante la celebración de las Fiestas Patronales como en otros momentos del ciclo anual, con la finalidad de evaluar la intensidad y permanencia de algunas manifestaciones más allá de los días de festejo.

La perspectiva etnográfica como un abordaje holístico y microsituado para el estudio de las Fiestas Patronales, nos permite la caracterización y comparación de actividades rutinarias y la red de actores y relaciones implicados, así como de eventos críticos que forman parte de la cotidianidad de los molinistas.

Los datos obtenidos fueron relevados mediante el empleo de técnicas cualitativas, incluyendo la observación directa, observación participante, y entrevistas en profundidad a jóvenes, adultos y personas mayores en sus ámbitos cotidianos (Hammersley y Atkinson, 1994; Flick, 2012). Las formas de registro empleadas fueron: grabación, notas y diario de campo, tomándose fotografías y video filmación en aquellas circunstancias propicias. La información de primera mano fue ampliada y complementada con el relevamiento y análisis

bibliográfico, y el auxilio de fuentes documentales oficiales y de archivos de la comunidad en estudio.

Metodológicamente el trabajo se basa en el análisis de material fílmico y fotográfico recolectado durante la fiesta, así como de audio. A través de ello se registraron regularidades y especificidades de distintos descriptores asociados a la celebración y a la condición de alferéz. Se inscribe en el marco de otras actividades de investigación y extensión desarrolladas por nuestro equipo de trabajo (LINEA, FCNyM, UNLP).

La investigación se desarrolló acorde al Protocolo de Consentimiento Informado, validado por Acta N°60/2019 del Comité Consultivo Central de Bioética (CCCB) de la Universidad Nacional de La Plata. El mismo constituye una garantía para los participantes que atraviesa todo el transcurso de las prácticas, observando parámetros éticos y el resguardo de los derechos de los sujetos y las poblaciones, evitando la posibilidad de su identificación y protegiendo su privacidad.

Los alferéces y las Fiestas Patronales

Las Fiestas Patronales en honor a la Virgen de la Candelaria, patrona del pueblo de Molinos (Salta, Argentina), remiten a la estructura general de otras celebraciones análogas. No obstante, en este caso, involucra la activa participación de agrupaciones de alferéces, o “guardianes de la virgen”, que otorgan un rasgo distintivo a dicho festejo.

“La Fiesta tal como se celebra en el Valle Calchaquí, conserva los rasgos litúrgicos tradicionales: fecha, nombre, bendición de los cirios, procesión; pero introduce otros, como el elemento ecuestre, la institución de los alferéces, el paseo, velorio y batida de los estandartes, más otros detalles que fuerzan a recordar el ceremonial cívico-religioso con que se festejaba al Santo Patrono (en Buenos Aires, por ejemplo) durante la época colonial” (Cortazar, 1944: 276).

“Ciertas fiestas son y han sido siempre de carácter local dentro del ámbito del Valle. Cada pueblo o paraje da especial énfasis a una celebración sobre las demás. El día del patrono del pueblo o el del santo de particular devoción de quien puede costear la fiesta, se recuerda y conmemora con alcance puramente vecinal. (...) la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, con su lucida escolta ecuestre de alfereces, paseo ritual de estandartes y batir de banderas por las calles de Molinos, es sin duda una de las más lúcidas e imponentes” (Cortazar, 1949:230).

La figura de los alfereces puede relacionarse con el sistema de cargos que L. Korsbaek (en Ortega Olivares y Rosales, 2014) analiza en algunas comunidades mexicanas y que se caracteriza del siguiente modo:

“El sistema de cargos consiste en un (1) número de oficios que están claramente definidos como tales y que se (2) rotan entre los miembros de la comunidad quienes asumen un oficio por un (3) periodo corto de tiempo después del cual se retira a su vida normal por un largo periodo de tiempo. Los oficios (4) están ordenados jerárquicamente y el sistema de cargos (5) comprende a todos –o casi todos– los miembros de la comunidad. Los cargueros (6) no reciben pago alguno durante su periodo de (7) servicio, por el contrario, muy a menudo el cargo significa un costo considerable de tiempo en trabajo perdido y en gastos en dinero efectivo, pero como compensación el cargo (8) confiere al responsable un gran prestigio en la comunidad. El sistema de cargos (9) comprende dos jerarquías separadas, una política y una religiosa, pero las dos jerarquías están íntimamente relacionadas, y después de haber asumido los cargos más importantes del sistema un miembro de la comunidad es (10) considerado como “pasado” o “principal” (Korsbaek, 1996 en Ortega Olivares y Rosales, 2014:54).

Algunas similitudes con las agrupaciones de alfereces de Molinos han sido descriptas para el caso de la celebración de “la Candelaria”, en la localidad de Humahuaca de la provincia de Jujuy (Argentina). Para dicha ocasión, C. Pintado (2012) refiere a la Cofradía de la Candelaria y a las Bandas de Sikuris del siguiente modo:

“... un grupo de parroquianos que anualmente se encargan de la organización de la Novena, la fiesta, bajar y vestir la imagen; entre ellos se distribuyen los cargos entre los que el de mayordomo, encargado de portar el estandarte, goza de cierto prestigio por sobre el resto. Si bien la fiesta posee Novena anterior y posterior, la noche previa al 2 de febrero se presenta con gran actividad concentrada tanto en la parroquia catedral como en el salón parroquial donde los fieles se congregan. Todos portan una candela en mano, la cual se mantiene encendida durante la celebración de la misa. Entretanto, en la calle, las bandas de sikuris se concentran sin parar de tocar cada una de ellas melodías diferentes. Sus integrantes se diferencian por el color y las formas de sombreros o gorras; cada una lleva un estandarte con el nombre de la banda; las edades de los músicos oscilan entre pequeños a grandes” (Pintado, 2012:1260).

Asimismo, en este mismo artículo, la autora presenta un glosario en el que define a una cofradía como:

“... grupo de personas que se unen con el objeto de encargarse de celebrar fiestas religiosas como por ejemplo el encuentro del Niño Alcalde con San Nicolás en La Rioja, San Miguel o La Candelaria. Estas cofradías fueron instituidas desde el tiempo de la Conquista con el fin de servir a la religión. Sus integrantes se comprometían a integrar y asistir llevando el título de alfez o estar a cargo de la totalidad de la fiesta” (Pintado, 2012:1267).

En esta segunda cita, en la que no se advierte si la autoría corresponde o no a la misma escritora, se relaciona explícitamente a los integrantes de una cofradía con la denominación de alfez y con la función de coordinar el desarrollo de la celebración en su conjunto. Sin embargo, no están vinculados únicamente a la celebración patronal y todos ellos parecen actuar conjuntamente el día de la celebración principal, en relación con los integrantes de las bandas de sikuris. En el caso de los grupos de alfez de Molinos, la rotación de los cargos a lo largo de la Novena y el festejo principal podría favorecer la ampliación a un mayor número de participantes en estos roles.

La presencia de alfereces en las fiestas patronales de Humahuaca no deberían sorprendernos si tomamos en consideración la proximidad entre esta localidad y el Pueblo de Molinos, sus desarrollos sociopolíticos y culturales compartidos, y la dinámica regional que caracteriza desde tiempos precoloniales los intercambios entre las regiones de punas, quebradas y valles. Futuros estudios que trabajen comparativamente ambas celebraciones podrían corroborar y ampliar estos aspectos.

A. Cortazar (1944) dice que los alfereces de Molinos son parte de los elementos cívico-religiosos de este ritual, condición a la que se accede por tradición familiar. Destaca que cada alferéz mayor tiene una función política-tutelar, pues “preside” el velorio por un día, y es el anfitrión de los estandartes y banderas en un altar doméstico construido especialmente para ello. Además, tiene una serie de responsabilidades económicas y corporativas que comparte con amigos, compañeros y parientes que integran el grupo liderado por éste. Cada alferéz mayor, y su grupo, son “dueños de un día de la fiesta”. Al momento de su relevamiento, reconoce la presencia de solo cuatro grupos, aunque menciona que han existido nueve, que habrían alternado su desempeño en cada uno de los días de la Novena que precede al día de la celebración principal.

Cada grupo de alfereces, continúa diciendo A. Cortazar, está compuesto por hombres y mujeres, todos ellos montando a caballo y exhibiendo unas vestimentas y ornamentaciones especiales para el festejo:

“Jinetes y cabalgaduras manifiestan que viven la oportunidad largamente ansiada de lucir sus galas (...). De ese acicalamiento participan las cabalgaduras” (Cortazar, 1944: 278).

Siguiendo el relato del autor, la agrupación a la que corresponde “adueñarse” de un día de la fiesta galopa alrededor de la iglesia del pueblo, en torno a un árbol de molle allí ubicado. Todos desmontan para participar de la celebración de una misa, junto con los estandartes y banderas de los patronos (se menciona aquí también la presencia de la bandera nacional). Desde allí vuelven a la casa del alferéz mayor, acompañados de la ejecución del acordeón y el bombo por parte de alguno de los integrantes. El prestigio de los jinetes es desafiado por quienes, sin ser parte del grupo, arrojan cohetes al paso del desfile. Llegados al domicilio

comienza el velorio. Durante el mismo se alternan las comidas, bailes y cantos populares; con oraciones y canciones de la liturgia. Al día siguiente montan hasta el cementerio, y se ubican frente a la cruz que se encuentra en la puerta principal. Cada alfez, iniciando el mayor, se arrodilla, se persigna y ondea la bandera en un ritual conocido como "batida". La batida de banderas de la Virgen de la Candelaria puede estar acompañada en simultáneo con la de San Pedro Nolasco. Luego retornan a la iglesia donde depositan banderas y estandartes para que el dominio de las acciones continúe a cargo de la agrupación que le sucede. Al último grupo le tocará coincidir con el día de los santos patronos, cada 2 de febrero. En esa fecha en especial, A. Cortazar destaca no solo mayor participación de los molinistas, sino también la asistencia de vecinos de otras localidades. En ocasión de la misa principal se bendicen las velas que se usarán con diversos fines durante el año, y que acompañarán la procesión en el que todos los presentes -cabalgando u observando el paso de los jinetes-, escoltan a los santos antes de ser nuevamente entronizados junto con la guarda de banderas y estandartes hasta el próximo año.

Los materiales obtenidos entre los años 2017 y 2018, por algunos miembros del LINEA, reconocen la presencia de la mayor parte de los elementos referidos por A. Cortazar, más de siete décadas atrás. Sin duda esta vigencia da cuenta del valor patrimonial de la celebración en general, y de la institución de los alfezes en especial. Asimismo, el estudio de la presencia y protagonismo de estas agrupaciones en las Fiestas Patronales de Molinos, se ha constituido en un medio privilegiado para acceder por medio de su análisis al conjunto de otros aspectos de la sociedad molinista. En función de nuestras investigaciones, hemos podido avanzar más allá de la descripción provista por el registro temprano del evento, registrando e interpretando tanto el desarrollo de la celebración como distintos testimonios por fuera de la fecha ritual misma (Jacob, 2017; Morgante y Martínez, 2017; Morgante y Teves, 2018; Mac Donagh y Morgante, 2019; Remorini et. al, 2020).

Particularmente en un artículo previo (Morgante y Teves, 2018), nos referimos a la celebración de las Fiestas Patronales como un hecho social total (Mauss, 1971) en el que se manifiestan distintas instituciones y se expresan diversos

fenómenos. Esta argumentación se sostiene en algunos aspectos que mencionaremos sintéticamente aquí.

En términos de instituciones religiosas, los alfereces se presentan como vecinos del pueblo que se han iniciado o “promesado” como tales en situaciones de vulnerabilidad, muchas veces en etapas tempranas de sus trayectorias de vida. Adquirida esta condición, la fe en las figuras de los santos patronos se torna en un vínculo recíproco veneración-protección que perdura durante todo el año, y que se convalida en cada fiesta patronal. La participación en la procesión, la posesión temporaria de los estandartes y banderas y los altares montados y desmontados anualmente en cada domicilio, entre otros, concentran las acciones de los alfereces en esos días festivos. En este sentido, las distintas agrupaciones procuran destacarse en sus rutinas. Otras acciones menores, y el uso en diversos momentos del año de las candelas bendecidas, les permiten reconocerse como tales más allá de sus otras ocupaciones y funciones, como alfereces. En este período, la competencia se retrae.

La presencia reciente de la figura de agrupaciones de gauchos en las Fiestas Patronales, tanto locales como de otras poblaciones vecinas, parecería reforzar la identidad de los grupos de alfereces e incluso su expansión. Si bien los testimonios no siempre argumentan diferencias radicales entre ambas figuras, y considerando que algunos molinistas encarnan ambos roles, el alferez se reivindica como parte esencial del ser local.

En términos de instituciones jurídicas se reconocen diferentes relaciones de tipo contractual intra e inter-agrupaciones, como hospitalidad, patrocinio, cuidado, admisibilidad, permeabilidad, asistencia, aprovisionamiento, entre otros. Este sistema normativo posibilita la presencia y convivencia de subgrupos, con intereses propios y eventualmente en conflicto entre sí, pero con un patrón y códigos compartidos. Estas relaciones contractuales van más allá y no solo se establecen entre los hombres y mujeres del pueblo, sino además con los santos patronos, en procura del bienestar personal, familiar y comunitario.

Desde el punto de vista de las instituciones morales, los alfereces exhiben y renuevan cada año el prestigio de aprender a ser parte y pertenecer a lo largo de sus vidas a cada grupo. En general el compromiso con el desfile en el

momento de las fiestas es motivo de reorganización de sus vidas cotidianas, tanto para los que continúan residiendo en el pueblo como para quienes viajan especialmente a Molinos para esa fecha. Solo la falta de animales para montar o la enfermedad son razones generales para ausentarse. La condición honoraria de ser parte de un grupo persiste, incluso, más allá de la muerte como se reconoce en el sentido de la “batida de banderas” frente al viejo cementerio en honor de los alferoces fallecidos. Así, los alferoces mayores operan como personas morales, en el sentido en que responden por y representan a su grupo, incluyendo vivos y fallecidos.

En el terreno de las instituciones económicas, los alferoces están a cargo del almuerzo y la merienda del día en que se “adueñan” de las banderas y estandartes. Si bien el velorio ya no incluye la permanencia durante la noche, también organizan el altar familiar en el día de la guarda. En todos estos casos los gastos se financian previamente por un grupo reducido, y se recuperan a el día en que cada conjunto es hospedador, por la colaboración de parientes, vecinos y/o amigos que son parte o se vinculan con miembros del grupo. Cada año se nombra y convoca ordenadamente al altar a quienes se encuentran inscriptos en el libro de actas de la agrupación. El listado de contribuyentes y el costo que aportará cada uno se actualizan anualmente. La contribución en apariencia voluntaria adquiere, de este modo, una condición de obligación que se refleja en el llamado público a cada uno de los presentes. Algunos estudios sobre los sistemas de cargo en las fiestas patronales mesoamericanas han interpretado estas prácticas de modos muy diversos: mientras algunos encuentran que el cargo o mayordomía -que en este caso podría equipararse al alferoz mayor- funciona como un sistema nivelador de riqueza, otros entienden que permite exhibir riqueza y legitimar las diferencias de clase (Ortega Olivares y Rosales, 2014).

Junto con su expresión en instituciones religiosas, jurídicas, morales y económicas, las Fiestas Patronales dan lugar a la expresión de distintos fenómenos estéticos y morfológicos (Mauss, 1971). Entre ellos, cada grupo de alferoces compite en cada desfile, como ya lo había notado A. Cortazar (1944), exhibiendo la calidad de sus caballos, monturas, estandartes, formación, vestimenta, preparación de la mesa y del altar; entre otros. En términos

morfológicos, por su parte, cada grupo se relaciona espacialmente con un ordenamiento de parientes y familias asociadas tradicionalmente a un lugar específico del trazado del pueblo o sus entornos próximos. Durante nuestro relevamiento la agrupación San Santiago Apóstol se vincula con los molinistas de Traslaloma, el grupo de Fortín Molinos con el Centro del Pueblo, los alfereces de la Virgen de la Candelaria se localizan en una de las orillas del pueblo, y la agrupación San Pedro Nolasco con los vecinos de Entre Ríos. Estas divisiones merecerían estudiarse más detenidamente a semejanza de una jerarquía de cargos seculares paralela a la de los religiosos (Ortega Olivares y Rosales, 2014) y/o políticos no tradicionales.

Guardianes de la Virgen. Algunas consideraciones acerca del estudio etnográfico de las Fiestas Patronales en Molinos.

En las páginas precedentes hemos caracterizado algunos aspectos de las fiestas patronales en el pueblo de Molinos, desde los relevamientos más tempranos asociados a los estudios folklóricos de las primeras décadas del siglo XX, así como desde el estudio etnográfico propio a comienzos del presente siglo. Nos hemos enfocado en la figura de los alfereces y sus agrupaciones, y en el marco de las celebraciones, como parte de un hecho social total. En este sentido, observamos los actos individuales de los alfereces como expresiones concretas que dan lugar a una serie de eventos comunitarios que organizan y estructuran, social y culturalmente, a la comunidad de Molinos.

Como resultado de lo expuesto podemos caracterizar a los alfereces como actores clave tanto en el pasado como en el presente, que dan continuidad a los festejos patronales a la vez que introducen cambios derivados del contexto actual. Asimismo, hemos expuesto su relación con, y su manifestación en, distintos aspectos de la vida cotidiana a través de los que se expresan vínculos intergeneracionales, y alianzas familiares y comunitarias.

Los alfereces son, entonces, guardianes de la virgen de la Candelaria y de San Pedro Nolasco. Individual y colectivamente se reconocen devotos de sus figuras, preservados por ellos a partir de su iniciación en una agrupación y a los que

deben protección desde entonces. Los guardianes de los santos patronos velan por la preservación y la seguridad de aquello que custodian, tanto en los aspectos físicos como simbólicos.

Esa custodia tiene a su vez un doble alcance: se hace efectiva y se exhibe comunitariamente en una fecha calendaria particular, pero trasciende a cada uno del resto de los días del año, incluso con aquellos menos relacionados con las expresiones rituales.

A través del ejercicio de sus roles, el alferez mayor y el resto de los integrantes de cada grupo, expresan un sentido de identidad para los propios molinistas y para quienes asisten a la celebración desde otras comunidades. En la celebración de las Fiestas Patronales elementos cristianos y paganos, precoloniales e introducidos por la conquista española, se conjugan y dialogan. Entrar y salir de la Iglesia, batir banderas frente a la cruz en la puerta del cementerio, poseer y exhibir por una jornada banderas y estandartes en los domicilios particulares, participar de la desentronización y entronización de los santos patronos y tomar contacto directo con sus figuras, son algunas de las expresiones de un poder compartido entre la guarda que ofrece la iglesia -y su jerarquía-, y otra que es ejercida por los guardianes alfereses -con su propia organización de cargos y funciones-.

En este punto es indiscutible el valor patrimonial de las Fiestas Patronales y de las agrupaciones de alfereses en el pueblo de Molinos. Aquí resulta central una Etnografía Aplicada que articule con autoridades y referentes comunitarios a la luz de acciones de desarrollo urbano y ordenamiento territorial que definen políticas, instrumentos y procedimientos para una gestión sustentable de los recursos culturales.

Bibliografía citada:

Amuedo, C. y L. Vilte. 2019. El Cerro de la Virgen: tramas de humanos y no-humanos en torno al culto mariano y a los cerros en el departamento de Cachi, Salta, Argentina. *Antipoda Revista de Antropología y Arqueología* 37, 31-51.

Blache, M. y A. Dupey. 2007. Itinerarios de los estudios folklóricos en la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32, 299-317.

Castellanos, MC. 2021. Las quebradas altas del valle Calchaquí como escenarios de resistencia indígena durante los siglos XVI-XVII: indicadores materiales y documentos como evidencias. *Nuevo Mundo Mundos Nuevo*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/84655>

Cortazar, A. 1942. *Bosquejo de una introducción al folklore*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Cortazar, A. 1944. La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos (Salta). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 4, 271-286.

Cortazar, A. 1949. *El carnaval en el folklore calchaquí con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral*. Buenos Aires: Sudamericana.

Failde de Calvo, V. 2007. *El ordenamiento territorial en las provincias de Salta y Jujuy: mapas de actores, sector público*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Fernández Latour de Botas. 1982. Augusto Raúl Cortazar, ecotipo del humanista de nuestro tiempo. *Letras* 5, 19-34.

Flick, U. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Hammersley, M. y Atkinson., P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

INDEC, 2001. *Censo Nacional de Población y Vivienda*. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>.

Jacob, 2017. Modo de vida y patrimonio. Abordaje etnográfico de las diversas perspectivas y experiencias en torno al patrimonio cultural en una comunidad de los valles Calchaquíes (Molinos, Salta). *Kula* 15-16, 70-82.

Mauss, M. 1971. Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. *Sociología y Antropología*. Madrid: Taurus.

Mac Donagh y Morgante, 2019. Abordaje etnográfico de una celebración patronal a través de las relaciones y tensiones entre sus participantes: Las Fiestas Patronales en Molinos (valles Calchaquíes, Salta). *IX Jornadas de Investigación en Antropología Social "Santiago Wallace"*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/96585>

Morgante, M. G. 2003. Nuestra Señora de Belén: Una fiesta patronal en el altiplano jujeño. AA.VV. *Temas de Patrimonio 7. El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones*. Buenos Aires, Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 264-282.

Morgante, MG. y MR. Martínez. 2017. Ancianos, fiesta patronal y vida cotidiana en los valles Calchaquíes (Molinos, Salta, Argentina). *XII Jornadas de Sociología (UBA)*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/103628>

Morgante, María G.; Teves, Laura S. 2018. Manifestaciones de la espiritualidad en el marco de una fiesta patronal: "La Candelaria" en contexto etnográfico. *Mitológicas* 33, 9-22.

Ortega Olivares, M y F. Rosales, 2014. Mayordomías y fiestas patronales en los pueblos originarios de Santa Ana Tlacotenco y Santiago Tzapotitlan y Santiago Tzapotitlan, Nahuas del Distrito Federal, México. *Diálogo Andino* 43, 51-63.

Remorini, C; Jacob, A; Morgante, MG y L. Teves. 2020. Llegar a ser alferez. Aprendizaje por medio de la participación en celebraciones de valor comunitario (valles Calchaquíes, Argentina). *Runa* 41 (2), 301-318.

Ruiz Moreno, J.O. 2009. *Un viaje por la historia de los valles Calchaquíes, desde la entrada de los Incas hasta 2007*. Salta: El autor.

